

## Ana IRIBAR

Viuda de Gregorio Ordóñez

«Gregorio entró en política para combatir a ETA y a HB».

«En los últimos meses se sentía absolutamente solo. Lo pasó muy mal, pero ahora lo estaba empezando a superar»

# «Goyo era el único que daba la cara»

CARMEN GURRUCHAGA

*A Ana Iribar, la viuda de Gregorio Ordóñez, sus amigos no le han dejado sola ni un minuto. En su casa, además de su familia que le acompaña constantemente, está su hijo Javier, recién despierto de una larga siesta: «Me está ayudando muchísimo —dice—, no me permite caer». También le preocupa que el niño, de dieciséis meses, no se acuerde de su padre, «porque, por culpa del trabajo, le veía muy poco».*

**Pregunta.**— ¿Cómo está?

**Respuesta.**— Sin palabras; no te puedo decir cómo estoy, es como si estuviese otra mujer aquí, como si fuera otra la que está viviéndolo. No aterrizo.

**P.**— Me decía antes que ahora está empezando a aterrizar.

**R.**— El crío me está ayudando mucho, me está haciendo tocar la realidad, todo.

**P.**— ¿Ha sido capaz de sentarse y decir: hace dos días mi vida era así y ahora cómo va a ser?

**R.**— Pues no, todavía no. Sé que tengo que salir adelante, pero prefiero recordar el último fin de semana en el que estuvimos juntos. No quiero que se me olvide. Jueves y viernes no estuve nada con él, porque vino Aznar y toda la plana mayor, y como a mí no me gustaba participar en actos públicos no estuve nada con él, pero el sábado y el domingo estuvimos juntos.

**P.**— El día de la Tamborrada sí estuvo con él.

**R.**— No, me quedé aquí con el crío. Yo me había enfadado, le eché la bronca por salir en la Tamborrada, porque la víspera de San Sebastián para mí es una fiesta muy especial y, por supuesto, porque quería cenar con él, pero como era una fiesta del partido dije que no; así no tenía líos de con quién dejaba al niño. Me quedé en casita tranquila con él.

**P.**— Esos días él estaba «supercontento».

**R.**— Sí, porque Aznar había presentado su candidatura y él veía todo el apoyo que tenía, la perspectiva no podían ser mejores. Aznar estaba encantador con él; bueno, conmigo, no te puedes ni imaginar como se está portando...

**P.**— ¿El fin de semana, qué hicieron?

**R.**— El sábado por la tarde se tuvo que ir a Bilbao a dar una conferencia a Nuevas Generaciones. Fue rápido. Comimos aquí juntos, tranquilos, volvió a las ocho, para el baño del crío. El domingo estuvimos toda la mañana juntos, salimos con unos amigos, estuvimos tomando unos potes por ahí. Casualidad: vimos a Calleja, que le llamó valiente. La tarde también la pasamos muy tranquilos. El se fue a misa, yo me quedé con el crío, paseando.

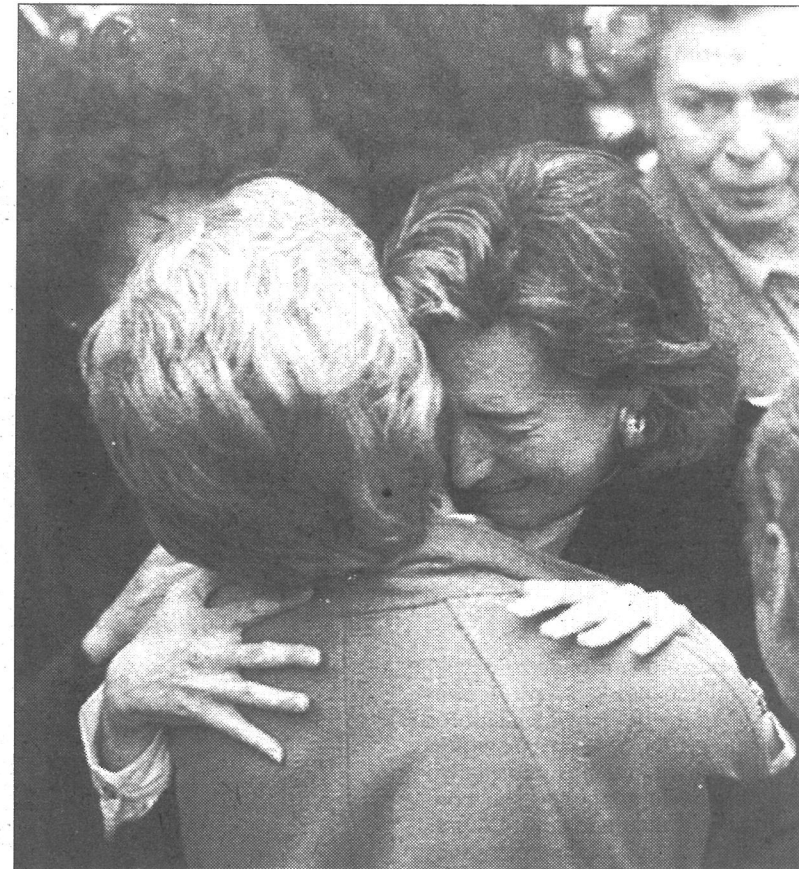
**P.**— ¿Barajaba la idea de la muerte?

**R.**— Yo a Goyo le veía muy

muy nervioso, que no era él. Llevaba meses mal, desde toda la movida de la querella estaba muy tenso, como si estuviese contra la pared. Se había metido en un tema duro, sabía que tenía que llegar hasta el final, porque Goyo es así. Si entra aquí llega hasta el final con todas sus consecuencias y lo estaba pasando muy mal. Ahora, si barajaba el tema de la muerte no lo sé, porque nunca hablábamos de eso. Aparentemente nunca tenía miedo, yo jamás he tenido miedo, sobre todo por eso, porque le veías en la calle tan querido, aunque claro, siempre hay algún desgraciado que te insulta. También tuvimos aquella amenaza por teléfono o alguna «movida» en un bar estando yo embarazada, pero ni escolta ni nada. Yo creo que él no tenía miedo. Había entrado donde había entrado, sabía que existía esa posibilidad, pero ¿quién cuenta de verdad con que te va a pasar algo así?

**P.**— ¿Se ha instalado en usted el rencor?

**R.**— No sé si siento rencor ni si siento odio, la verdad es que tengo una cosa muy clara, que nunca le perdonaré a ese tío lo que ha hecho y que desde el fondo



JUSTY GARCIA

de mi corazón sólo le deseo que esté muerto. No puedo desearle otra cosa. Si esa persona estuviese muerta, me alegraría. Te lo digo fríamente. No sé, ni he querido saber cómo pasó, porque sé que como le dé vueltas a ese tema, todavía lo voy a pasar peor.

**P.**— ¿Cómo se enteró?

**R.**— Una cosa rarísima, me llamó mi cuñada diciéndome que parecía que había habido un atentado en «La Cepa», y yo pensaba: ¡qué raro que no me llame Goyo! No pensé

en él, creía que habría estallado algún artefacto y me llamó Eugenio (Damboriena) y me dijo: «No pongas la radio, no pongas la tele, no pongas nada. Espera que ahora

«Estaba tenso desde la querella, era como si estuviese contra la pared. Se había metido en un tema duro»

voy». Vino él con María (secretaria de Ordóñez) y no me lo podía creer cuando me lo decía.

**P.**— ¿Le da un poco de pena que quede inconcluso el trabajo que él hacía, todos sus empeños...?

**R.**— Es una pena, pero eso quien más lo va a sentir es la ciudad, será la que salga perdiendo. Y el partido, porque no va a ser fácil de sustituir.

**P.**— ¿Y la lucha contra ETA?

**R.**— El entró en política para combatir a ETA y a HB. Por eso se metió en política; si no, no hubiera empezado y era el único que daba la cara, y que la daba de verdad ¡qué narices! Era el único. Era un hombre íntegro y de corazón, y yo creo que eso es lo que le ha perdido, el corazón.

**P.**— La crispación de los últimos meses, ¿a qué se debía?

**R.**— A que estaba solo, absolutamente solo, se sentía solo. Lo pasó muy mal, porque había tenido momentos muy duros. Ahora lo estaba empezando a superar.